

CASAR

Tras la tregua, marcada por la coordinación y la cooperación, no tenemos protocolos de salida... se esperan acciones para salvar las penurias económicas.

Lo que viene

MARÍA AMPARO CASAR

La influenza humana (A H1N1) trajo aparejada una tregua político-electoral que ya dura 10 días y que ha dejado en suspenso la política adversarial. La tregua ha sido producto de la gravedad de la crisis pero también de la responsabilidad con la que ha actuado el gobierno. A los aciertos se ha sumado la prudencia de los políticos alimentada por el temor a equivocarse. En una situación en la que partidos y Congreso son las instituciones peor calificadas, no quisieron arriesgarse a ser todavía más impopulares, a elevar el rechazo, a abultar la cifra de ciudadanos que no se reconocen en ningún partido o a incrementar el número de los que declaran que irán a las urnas con el único propósito de anular su voto.

Por el motivo que sea, lo que está claro es que en lugar de disputas entre el gobierno federal y el capitalino lo que hemos visto es cooperación y coordinación. En lugar de pleitos y ataques entre los líderes de los partidos lo que constatamos es un prudente silencio. Más que ocurrencias en la toma de decisiones lo que nos han ofrecido las autoridades son medidas sustentadas en argumentos científicos. Más que demandas y críticas de la población lo que el gobierno ha recibido es comprensión y apoyo. Más que discursos demagógicos lo que se ha entregado es información.

Estas conductas y acciones explican las buenas noticias de la última encuesta telefónica de Consulta Mitofsky. La información y comunicación gubernamentales han sido positivas tanto para preparar y educar a la población como para ganar su aceptación y respaldo.

Del lado de la efectividad sanitaria de la política de información está el hecho de que el 87% piensa que de adquirir la enfermedad podrá curarse, el 94% sabe a dónde acudir en caso de contagio y el 97% conoce los síntomas de la influenza.

Del lado del respaldo, el 75% piensa que las medidas adoptadas han sido las indicadas, el 69% que no han sido exageradas y el 72% que la actuación de las autoridades ha sido eficiente. El presidente Calderón recibe una aprobación del 70%. Así pues y a pesar de que 45% de la población considera que se le oculta parte de la información, puede decirse que la opinión pública

reconoce la labor del gobierno.

El reconocimiento al manejo de crisis también ha venido de los principales organismos internacionales —la OMS y la OPS— y de buena parte de la comunidad científica nacional e internacional.

Esta tregua sin embargo no es más que eso, una tregua. Está por terminar. Si las cosas siguen como van pronto se declarará que estamos en fase de remisión y la vuelta a la normalidad política será inevitable. Una normalidad política que no es precisamente la que estos 10 días han dejado ver: ciudadanía responsable, cooperación entre poderes, trabajo conjunto entre órdenes de gobierno, decisiones sin más compromiso que proteger a la población.

México regresará al *business as usual* y lo hará en condiciones muy difíciles. Pasada la emergencia volverán a las primeras planas los efectos de la crisis económica global agravados en México por las medidas para disminuir los riesgos de contagio y propagación de la influenza. Volverán a las ocho columnas los muertos del crimen organizado que ahí siguen porque como dijo Gómez Mont no parecen tener "vocación sanitaria". Volverán los pleitos entre los partidos, las campañas sucias y la falta de acuerdos.

El problema es que para las emergencias como la que vivimos existen protocolos de entrada pero no de salida. Las autoridades mexicanas se han apegado al protocolo para enfrentar la emergencia sanitaria: "informar a tiempo y con transparencia a la ciudadanía, comunicar puntualmente los descubrimientos a la comunidad científica y colaborar con los organismos internacionales y autoridades sanitarias del mundo". El reto es construir un protocolo para lo que sigue.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 05.05.2009	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------

Es indispensable que el gobierno federal ofrezca una eficacia similar para la vuelta a la normalidad: basar las decisiones en información científica, explicar a la ciudadanía cómo regresaremos a la cotidianeidad

perdida, consensar las medidas con gobiernos locales, borrar la imagen de México en el exterior como un país que no sólo es presa de la inseguridad sino también de una epidemia que puede volver con mayor ímpetu. Sobre todo es indispensable que junto con el regreso a la normalidad anuncie

las medidas que está dispuesto a tomar para aliviar la penuria económica a la que se ha sometido a millones de ciudadanos que perdieron su fuente de ingresos. Algunos durante la emergencia pero otros de manera permanente.